



Carlos Pereyra 1871-1942



Nació en Saltillo, Coahuila el 3 de noviembre de 1871, hijo del Ingeniero Miguel Pereyra y del Bosque y doña María de Jesús Gómez Méndez, pertenecientes a familias acomodadas de hacendados nortños. Después de cursar los estudios primarios en colegio jesuita, ingresó al prestigiado Ateneo Fuente, donde se graduó de bachiller. Posteriormente pasó a la Escuela Nacional Preparatoria y a la Escuela de Jurisprudencia en la Ciudad de México.

Una vez recibido de abogado, inició su carrera profesional como defensor de oficio en el Distrito Federal y después como agente del Ministerio Público. Decidió más tarde pasar a su tierra chica y en 1895 fue nombrado miembro de la Comisión Calificadora de Hacienda del Estado de Coahuila. Tal vez, habiendo despertado una vocación diferente a la de las leyes, pasó a Monterrey a dirigir el periódico *El Espectador*, lo que le abrió las puertas a su regreso a la capital de *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado*, trabajos que combinó con las cátedras de historia, sociología y castellano en la Escuela Nacional Preparatoria. Para entonces, desde 1898 había contraído nupcias con la escritora veracruzana María Enriqueta Camarillo.

Su vida tomó un nuevo rumbo hacia la diplomacia al recibir el nombramiento de segundo secretario de la Embajada de México en Washington en 1909 y poco después de primer secretario. Un año más tarde se encontraba en La Habana con carácter de encargado de negocios.

Electo diputado al Congreso de la Unión, hubo de regresar a México en el mes de noviembre de 1910, en un momento tan crítico. Más no tardó en abandonar el puesto para servir nuevamente como secretario en Washington y encargado de negocios en 1911. Tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta, sirvió a ese triste gobierno como subsecretario de Relaciones Exteriores a partir del 22 de febrero de 1913. El 22 de julio fue nombrado Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Bélgica y los Países Bajos, puesto que mantuvo hasta la caída de Huerta y el triunfo de don Venustiano Carranza, en que renunció al puesto. El gobierno de Carranza lo invitó a volver al país, pero prefirió quedarse en Europa. Al iniciarse la primera Guerra Mundial pasó primero a Suiza y después a España, residiendo en Madrid con su esposa hasta su muerte. Trabajó en el Instituto Fernández de Oviedo. Sin duda la desilusión hacia la política mexicana marcaría parte de su obra.

El positivismo que estaba en su auge durante sus años de estudio le dejó una honda huella, acercándose en especial a las tesis spencerianas. Eso permite comprender que confiara en la "evolución de México" en la que creyeron tantos porfiristas. Rotos sus lazos con México, lo invadió el escepticismo que le llevaría a revalorar personajes, juicios y hechos del pasado. Concebía a la historia como una ciencia, subordinada a ciertos métodos de trabajo, de crítica y análisis de todos los testimonios útiles. Buscaba ofrecer su interpretación, como una síntesis de lo concluido.

Fue célebre la polémica que sostuvo con Luis Pérez Verdía sobre la finalidad de la enseñanza de la historia. Mientras Pérez Verdía dentro de la tradición de servir a la religión de la patria a través de la enseñanza de la historia y "no contiene otra más grata enseñanza que la destinada a formar los verdaderos patriotas, exhumando a sus prohombres de los tiempos pasados para ejemplo vivo de la juventud", Pereyra pensaba que "a los niños... no se les debe enseñar a tener

patriotismo con la historia, sino lo que es más noble, moral y conveniente: se les debe enseñar a hacer historia con el patriotismo". Es decir, en lugar de ser escuela de patriotismo, Pereyra pensaba que la historia debía desarrollar la conciencia ciudadana, como también lo haría Francisco Bulnes.

Entre sus múltiples obras mencionaremos *De Barradas a Baudin* (1904), *Juárez, discutido como dictador estadista* (1904), *Correspondencia entre los principales intervencionistas mexicanos* (1905), *Historia del pueblo mejicano* (1906), *Patria* (1912), *La doctrina Monroe* (1906), *Hernán Cortés y la epopeya de Anáhuac* (1906), *La constitución de Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática* (1917), *Historia de la América española* (1924), *Las huellas de los conquistadores* (1942), *El fetiche constitucional americano* (1942) y *De Washington a Roosevelt* (1942).

Josefina Zoraida Vázquez